

Saberes del cuerpo: Deseo y resistencia en la experiencia del Colectivo Cueca Sola

Bodies that know: desire and resistance in the experience of the Colectivo Cueca Sola

Lorena Verzero¹

Resumen

Proponemos un recorrido por algunas acciones del colectivo chileno Cueca Sola con la intención de reflexionar en torno a cómo estas intervenciones producen sentidos que no solo resisten el *status quo*, sino que ofrecen modos de vida alternativos. Partimos de la hipótesis de que en la circulación de afectos radican modos de conocimiento del mundo y de generación de acciones que trascienden las experiencias artísticas y que pueden tener repercusiones a escala (micro)política. Nos proponemos pensar, en definitiva, cómo se gestionan formas de resistencia desde el activismo a partir de este caso como ejemplo de un modo de acción artístico-política en América Latina en la actualidad. Para ello obser-

Abstract

We propose a journey through some actions of the Chilean Colectivo Cueca Sola to reflect on how these interventions produce meanings that resist the status quo and offer alternative ways of life. We start from the hypothesis that in the circulation of affects lies modes of knowledge of the world. The generation of actions that transcend artistic experiences can impact at a (micro)political scale. In short, we propose to think about how forms of resistance are managed from activism, using this case as an example of a mode of artistic-political action in Latin America today. To do so, we observe each specific political juncture and take as a theoretical perspective the theory of affects to analyze which affects drive

1 Universidad de Buenos Aires (UBA)-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). lorenaverzero@gmail.com

vamos cada coyuntura política específica y tomamos como perspectiva teórica la teoría de los afectos con la finalidad de analizar qué afectos motorizan las diversas acciones llevadas a cabo en diferentes experiencias del colectivo desde 2016 y hasta 2020.

Palabras clave: artivismo, afectos, resistencia, América Latina

the various actions carried out in different collective experiences since 2016 and until 2020.

Keywords: activism, affections, resistance, Latin America

Recibido: 15/7/2021 | Aceptado: 27/9/2021

«¿A qué normalidad queremos volver?» es una pregunta que se repitió como eco durante todo 2020 en distintos sectores sociales y, a casi dos años de la globalización de la peste por SARS-CoV-2, aún se sigue imponiendo. Como se ha dicho ya sobradamente, esta pandemia expuso las condiciones neoliberales, extractivistas y patriarcales que sostienen el estado actual del capitalismo. Al mismo tiempo, puso en suspenso el devenir de los acontecimientos tal como imaginábamos que seguirían ocurriendo; la «normalidad» que regía la cotidianidad de nuestras vidas se fracturó y, con ella, la posibilidad de imaginar futuros tal como los hemos concebido desde las generaciones que nos precedieron. Las experiencias de la corporalidad, de la ciudad y de todo tipo de prácticas colectivas se han visto obligadamente reconfiguradas a partir de la pandemia de covid-19, por lo que hoy en día solo es posible pensarlas como experiencias del pasado. En ese sentido, Nelly Richard, en conversación con Marcelo Expósito (el 28 de mayo de 2020), hacía referencia a la revuelta chilena iniciada el 18 de octubre de 2019 como un «tiempo que quedó congelado».²

Si «la normalidad era el problema» —como sostenía el eslogan de una campaña abierta que llevó adelante la Red Conceptualismos del Sur entre el 3 y el 30 de junio de 2020—, este tiempo pandémico aparece como una oportunidad para repensar la vida que quedó suspendida y plantear políticas que reorganicen tanto cuanto sea posible en un orden micro o macropolítico.

Entre las prácticas que pueden romper con el devenir de la vida que impone el régimen «colonial-capitalista» —según los términos en que Suely Rolnik (2019) define al sistema actual— aparece el activismo. Con su posibilidad de construir comunidades creativas y colaborativas temporales, las prácticas activistas atesoran la potencia de favorecer la imaginación de estrategias para habitar el malestar generado por el sistema. Es por eso que en el presente ensayo tomaremos como objeto de estudio un caso que integra el amplio y heterogéneo fenómeno del activismo contemporáneo.

Por otro lado, nuestro andamiaje teórico se sustenta en la hipótesis de que, si bien desde los inicios de la Modernidad los *know how* se han asentado en la razón, es necesario considerar que junto a ella existen otros modos de producir sentidos capaces de transformar o de multiplicar modos de ser o formas de hacer. Esos otros modos producir conocimientos y cambios que han sido velados se gestan en otros lugares, entre ellos, en la emocionalidad. Siguiendo el largo camino que han construido autoras y autores centrales de las teorías de los afectos, coincidentes en muchos casos con teorías feministas, consideramos que la esfera de los afectos es un ámbito desde el cual pueden germinar formas de conocimiento y de transformación que nuestra propia visión del mundo, asentada en la razón capitalista y patriarcal, nos vela recurrentemente.

Por otro lado, mientras que la razón destaca su relación con el pensamiento, las emociones se asocian a la corporalidad en su conjunto. Es por eso que tomamos una la idea de cuerpo como espacio material de inscripción de emociones y, desde una óptica materialista,

2 La conversación apareció originalmente en Marcelo Expósito, «Conversaciones para pensar un mundo en cuarentena»: <http://culturaunam.mx/elaleph/salas-aleph/pandemia-en-germinal/>, 28 de mayo de 2020.

consideramos que es también espacio de inscripción de ideologías. Es desde estas concepciones de cuerpo que nos acercamos a las experiencias de activismo artístico, entre las cuales tomaremos como caso de estudio el trabajo del Colectivo Cueca Sola (Chile, 2016-). Propondremos un breve recorrido por algunas acciones del colectivo con la intención de reflexionar en torno a cómo estas intervenciones producen sentidos que no solo resisten el *status quo*, sino que ofrecen modos de vida alternativos. Partimos de la hipótesis de que en la circulación de afectos radican modos de conocimiento del mundo y de generación de acciones que trascienden las experiencias artísticas y que pueden tener repercusiones a escala (micro)política. Nos proponemos pensar, en definitiva, cómo se gestionan formas de resistencia desde el artivismo a partir del caso del Colectivo Cueca Sola como ejemplo de un modo de acción artístico-política en América Latina en la actualidad. Para ello observaremos cada coyuntura política específica y tomaremos como perspectiva teórica la teoría de los afectos con la finalidad de analizar qué afectos motorizan las diversas acciones llevadas a cabo en diferentes experiencias del colectivo desde 2016 y hasta 2020.

Saberes-del-cuerpo: Dejar que el deseo nos mueva

En un artículo anterior (Verzero, 2020), trabajé en torno a la hipótesis de que la productividad de algunas experiencias artivistas radica en la afectación y en la emocionalidad que se generan en los recorridos urbanos y en el carácter colectivo de esas emociones. Me interesaba pensar a través de qué mecanismos la emocionalidad produce sentidos capaces de transformar o de multiplicar modos de ser o formas de hacer.

Si bien en el caso del Colectivo Cueca Sola se trata de acciones que operan sobre lo político y que intentan incidir en el terreno de la política, la experiencia más contundente se da, tal vez, a escala micropolítica. El trabajo del colectivo gira en torno a la visibilización y erradicación de las violencias políticas y de género sufridas contemporáneamente, pero es factible pensar que la transformación posible parte de la irradiación de las políticas afectivas que se generan en las experiencias. La acción micropolítica —explica Paul B. Preciado, en el prólogo a Suely Rolnik— «es la gestión colectiva y creativa del malestar para permitir la germinación de otros mundos» (Rolnik, 2019, p. 14). La potencia de activación micropolítica es, entonces, decisiva en cada una de estas experiencias.

Podríamos decir que la recuperación de la interconexión durante las experiencias reactiva el «saber del cuerpo» (Rolnik, 2018 y 2019, pp. 47-48). Ese «saber-del-cuerpo», «saber-de-lo-vivo» o «saber-eco-etológico» consiste en un modo de conocer que no es equivalente al conocimiento sensible o relacional del sujeto. Se trata de una capacidad «extrapersonal-extrasensorial-extrapsicológica-extrasentimental-extracognoscitiva», que produce una experiencia propia de lo que en textos anteriores Rolnik (2019) definió como «cuerpo vibrátil» y, luego, como «cuerpo pulsional» (pp. 47-48). El *saber-del-cuerpo* se tramita a través de los afectos que nos permiten descifrar el mundo, y que son definidos por Rolnik como los efectos en el cuerpo de las fuerzas de la biosfera. Este *saber-del-cuerpo* es un saber-viviente que se activa y funciona como nuestra brújula. Mientras que como sujetos aprehendemos el

mundo a través de la percepción, los cuerpos lo hacen a través de los afectos. Y, mientras que como sujetos nos relacionamos con otros a través de la comunicación, los cuerpos lo hacen a través de la transverberación. «Transverberar» —apunta Rolnik, 2018— alude a reverberar, a diseminar y a traslucir... Se trata de una especie de resonancia intensiva o resonancia entre afectos. El conocimiento no es el de la razón, sino el del saber-del-cuerpo, de-lo-viviente, del saber eco-etológico.

A partir de este tipo de saber es posible pensar la resistencia. Rolnik hará alusión en particular a la resistencia del movimiento de mujeres, en cuyo marco se inserta la experiencia del Colectivo Cueca Sola. En el mismo sentido, es posible pensar que la problemática de la construcción de memorias respecto de la violencia política y del terrorismo de Estado —motivo central en las acciones del Colectivo Cueca Sola—, activan sin duda saberes del cuerpo que son actos de resistencia. Estas políticas de reproducción de la vida son en sí mismas decolonizadoras y construyen territorios micropolíticos en los que es posible que germinen nuevas formas de hacer.

Del dolor al deseo: cartografía vibrante de un modo de resistencia colectiva

El Colectivo chileno Cueca Sola plantea una revisita a la «cueca sola», que es a su vez una variante del baile tradicional gestada en plena dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) por el conjunto folclórico de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (AFDD) como denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos que estaban ocurriendo. El conjunto folclórico de la AFDD bailó por primera vez la «cueca sola» el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, de 1978 en el Teatro Caupolicán. Esta variante de la cueca consiste en la presencia solamente de la mujer que baila sin su compañero. Mientras que en el baile tradicional el acento estaba puesto en la seducción entre los dos bailarines, aquí se subraya la ausencia. Como modo de presentificar a ese cuerpo ausente, la mujer baila sola portando en su pecho una fotografía del desaparecido. La imagen singulariza la ausencia, le otorga rostro y nombre al compañero de baile ausente. La fotografía dota de corporalidad a esa ausencia y, al mismo tiempo, denuncia el asesinato por parte del poder represor. La potencia evocativa de la cueca sola le imprime a la experiencia un plus de afectación inevitable que es intrínseco a la relación presencia-ausencia.

Un hito en la historia de la cueca sola lo constituye la intervención que Las Yeguas del Apocalipsis llevaron adelante el 12 de octubre de 1988 en la Comisión Chilena de Derechos Humanos. La acción se tituló *La conquista de América*. Pedro Lemebel y Francisco Casas, descalzos y con el torso desnudo, bailaron la cueca sobre un mapa de América del Sur cubierto con vidrios de botellas de Coca Cola. La acción vinculaba así la conquista de América con el imperialismo norteamericano. A medida que los pies de Lemebel y Casas se iban cortando, el mapa se iba manchando con sangre, como metáfora de la sangre que se derrama hace quinientos años desde los tiempos de la conquista y la derramada particularmente por las detenidas y detenidos desaparecidos.

El Colectivo Cueca Sola recoge la historia de apropiaciones de la danza folclórica y fija en su nombre la tradición popular, la denuncia del terrorismo de Estado, y la presencia del cuerpo a través del baile y la palabra. El reenvío a lo colectivo está inscrito en la danza popular y en el espacio vacío que subraya la ausencia del cuerpo del acompañante. En cada intervención bailan la cueca por distintas víctimas de violencia política, de femicidios e incluso en ocasiones han bailado por luchadoras sociales.

Figura 1.

Acción del Colectivo Cueca Sola, 24 de marzo de 2016, Estadio Nacional de Chile



Fuente: <https://www.facebook.com/watch/?v=792655974198325> (captura de pantalla)

Si bien desde 2013 realizaban intervenciones aisladas, el 24 de marzo de 2016 llevaron a cabo la primera acción como colectivo,³ que tuvo lugar en las afueras del Estadio Nacional, durante un partido en el que las selecciones de Chile y Argentina jugaban por las eliminatorias para el mundial de Rusia 2018. Ese día se conmemoraban los cuarenta años del golpe de Estado que dio comienzo formal a la última dictadura civil-militar argentina (1976-1983). La acción se tituló «Cueca de los dos pañuelos» y bailaron en memoria de los y las detenidas desaparecidas por la última dictadura argentina y de todas las víctimas de la Operación Cóndor. Como es sabido, el Estadio Nacional de Chile ha sido centro de detención y tortura entre el 12 de septiembre y el 9 de noviembre de 1973, apenas comenzaba la dictadura de Pinochet. Las performers bailaron con pañuelos rojos en su mano y blancos, en la cabeza, construyendo con estos el referente ineludible en las Madres de Plaza de Mayo. En la acción se pueden percibir algunos gestos que, en términos de afectos, están vinculados al dolor, al sufrimiento y a la tristeza. En el Chile de 2016, la conmemoración de la dictadura estaba ligada a la afectación dolorosa de los cuerpos que luchaban por memoria y justicia. Esos

3 Acción del Colectivo Cueca Sola, 24 de marzo de 2016, Estadio Nacional de Chile: <https://www.facebook.com/watch/?v=792655974198325>

eran por entonces, tal vez, los afectos habilitados social y culturalmente para referirse a la desaparición.

Con el tiempo, el colectivo trabajó introduciendo la rabia intencionalmente de distintas maneras. La acción representativa de este diferente modo de afectación es la que se llevó a cabo el 11 de setiembre de 2018, con motivo del aniversario del golpe de Estado por el que se derrocó a Allende en 1973. La rabia, la bronca, son en ocasiones afectos movilizadores de la acción. La rabia, más que el dolor, puede colaborar en el reconocimiento público del daño imponiendo una frontera colectiva a cualquier daño próximo. El desplazamiento del dolor a la rabia en términos de economías afectivas, por un lado, puede significar demostración de la aceptación de que no existen emociones *positivas* y *negativas* —como podrían ser el dolor y la rabia, respectivamente—, y por otro, aparece como posibilidad para observar la capacidad creadora que puede surgir de allí para transformar esa rabia, a su vez, en otra cosa, como posibilidad de reconocimiento de su potencial transverberador.

El 18 de octubre de 2019 tuvo lugar en Chile el *estallido* y en los días subsiguientes el Colectivo Cueca Sola realizó varias intervenciones. El motor de las manifestaciones fue la suba en las tarifas del sistema de transporte público de Santiago que fue anunciada el día 6 de octubre, a partir de la cual estudiantes de secundario iniciaron las protestas violando el ingreso al metro, pero pronto se produjo una escalada que se explica patentemente en el slogan «¡No son 30 pesos, son 30 años!». Los treinta pesos de aumento en la tarifa del transporte emergen como la gota que rebalsó el vaso de los últimos treinta años de una democracia continuadora de las políticas de exclusión, inequidad y falta respeto por derechos humanos básicos, como son el acceso a la salud y a la educación. El gobierno neoliberal de Sebastián Piñera declaró Estado de Emergencia en la madrugada del sábado 19, pero las manifestaciones masivas no cesaron y la represión tampoco.

Como muchos otros agentes culturales, el Colectivo Cueca Sola intervino con varias acciones en los días subsiguientes, bailando no solo por la desaparición y tortura en la historia reciente, sino por la que estaba ocurriendo allí mismo. El día 25 bailaron en la explanada del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) por las víctimas de la represión de esos mismos días. Era sabido que para entonces ya había cerca de treinta personas asesinadas y varias desaparecidas. Formando un semicírculo con la pared del GAM a las espaldas, como es costumbre, antes de bailar, les performers ofrecieron su baile y su canto de la siguiente manera:

... Hoy bailo por Mariana Díaz, asesinada el 21 de octubre de 2019. ¡Presente!

Hoy bailo por Grace Molina Carrasco, ahorcada y dejada en un supermercado y en un posterior incendio. ¡Exijo verdad y justicia! ¡Presente!

Hoy bailo por Ignacia Miranda Álvarez, desaparecida desde el 20 de octubre del 2019. ¡Hasta encontrarte! ¡Presente!

Hoy bailo por Alicia Cofre Peñailillo, 45 años, asesinada en un incendio en San Bernardo el 19 de octubre de este año por este puto gobierno asesino. ¡Justicia!

Las voces quebradas al gritar los nombres, los cuerpos afectados, llenos de coraje y también de miedo, se transmiten aún en la reproducción en video. Se destaca sin dudas el

miedo. Miedo frente al riesgo real que implicaba el accionar en el espacio público en un contexto fuerte represión, que incluía torturas, vejaciones y desapariciones. Milena Gallardo describe al respecto:⁴

Es una intervención muy sobre caliente. Teníamos mucho miedo. Nos articulamos de un momento para otro y nos animamos a salir. En ese minuto había una marcha espontánea durante todo el día en la calle y estábamos en el GAM, en el centro, y claro, estaba lleno de pacos, de milicos, alrededor. Y fue bien particular porque se sumó mucha gente. Y no suele pasar que la gente cante, porque cantamos nosotras, y esto fue bien conmovedor porque mucha gente cantó, lloró. Terminamos y todo el mundo estaba llorando. La gente sumó con sus ollas. El aplauso y los gritos duraron un buen rato. Fue como medio catarsis, medio purga. Y algo interesante sobre esa intervención y otras que hicimos en esos mismos días es que estaban muy atravesadas por el miedo. La rabia, por supuesto, estaba allí, pero el miedo era algo bien difícil de soportar. El miedo de la retraumatización posdictadura y el miedo concreto de ese minuto, de lo que estaba pasando.

Las artistas comentan que trabajaron con la idea del destemplamiento: las voces destempladas, los cuerpos destemplados, el sonido del metal de las ollas. En esa performance, además, se usaron elementos del lugar para percutir: percutían con «las piedras de la gente que estaba rompiendo las calles, con los fierros de los paraderos» (Gallardo, entrevista citada). En la misma entrevista, Gallardo hace mención al miedo en tanto: «Ese miedo que está allí, pero que no necesariamente te paraliza, que estábamos en acción también, pero muertas de miedo. Pensábamos que era una emoción que era bastante colectiva en ese minuto, de muy fácil comunicabilidad» (comunicación personal, 16 de setiembre de 2020).⁵

En las acciones realizadas con motivo de la conmemoración del golpe de Estado de 1973, el 11 de setiembre, de 2019⁶ y 2020,⁷ trabajaron desde el deseo. En 2019, un mes antes del estallido social, en una intervención multitudinaria, potente y cargada de energía, en el frente del Palacio de la Moneda, y habiendo transitado el sufrimiento, el dolor y la rabia, bailaron decididamente desde el deseo. Milena Gallardo apunta respecto de esta intervención:

La verdad es que se corrió un cerco, y los bailes, los gritos, y todo lo que pasó en esa conmemoración en particular fue muy impresionante en ese sentido, como que se latía... De hecho, en el discurso con la Tania [Medalla] hablábamos del estallido (que todavía no pasaba), usábamos esa palabra, que estábamos a punto de estallar (Milena Gallardo, comunicación personal, 16 de setiembre de 2020).

4 Entrevista personal a Milena Gallardo, 16 de setiembre de 2020, Buenos Aires-Santiago de Chile, WhatsApp.

5 Esta idea tronca con el análisis del miedo que propone Sarah Ahmed (2017).

6 Acción del Colectivo Cueva Sola, 11 de setiembre de 2019, frente al Palacio de la Moneda: <https://www.facebook.com/luis.a.herrera.125/videos/10219277726955160/>, <https://www.facebook.com/cuecasola/photos/pcb.1650972278366686/1650971315033449> y <https://www.facebook.com/cuecasola/photos/pcb.1652162711580976/1652161241581123/>

7 Acción del Colectivo Cueva Sola, 11 de setiembre de 2020: <https://www.facebook.com/watch/?v=3512204708830425>

El año siguiente nos encontró confinadas y confinados por la pandemia de covid-19. El aislamiento forzoso obligó al mundo entero a desarrollar estrategias alternativas en todos los órdenes. Se potenció el uso del espacio virtual, transformando así no solo la circulación y la construcción de lazos sociales en las redes, sino las prácticas sociales en su conjunto. El activismo y el artivismo por supuesto también debieron repensar sus modos de hacer en este contexto. Con motivo del 11 de Setiembre, el Colectivo Cueca Sola, realizó un audiovisual que cubrió el mapa de Chile desde Arico hasta Punta Arenas, con performers bailando en Arica, La Serena, Coquimbo, Santiago, Valparaíso, El Quisco, Temuco, Punta Arenas, y en ciudades de otros países: San Luis (Argentina), París, Estrasburgo (Francia). Gallardo señala la fuerza y la resistencia como motores de la acción en 2020. A partir de algunas pautas que les performers debían respetar, se montó un audiovisual que atraviesa la cartografía chilena, que pasa a comprender no solo el mapa del país, sino todos esos otros lugares del mundo en el que habitan chilenes que han de bailar sin acompañante. Esta experiencia permite, así, redefinir el territorio, que deja de ser el espacio en el que se ejerció la violencia y pasa a ser aquel habitado por quienes transitan la ausencia, la nombran y la honran, buscando justicia y construyendo memoria.

Figura 2.

Acción del Colectivo Cueca Sola, 11 de setiembre de 2019



Fuente: <https://www.facebook.com/cuecasola/photos/pcb.1650972278366686/1650971488366765>

Figura 3.
Acción del Colectivo Cueca Sola, 11 de setiembre de 2020



Fuente: <https://www.facebook.com/watch/?v=3512204708830425> (captura de pantalla)

Figura 4.
Acción del Colectivo Cueca Sola, 11 de setiembre de 2020



Fuente: <https://www.facebook.com/watch/?v=3512204708830425> (captura de pantalla)

Figura 5.

Acción del Colectivo Cueca Sola, 11 de setiembre de 2020

Fuente: <https://www.facebook.com/watch/?v=3512204708830425> (captura de pantalla)

Para finalizar

Chile se ha visto sacudido por dos sismos en pocos meses: el estallido social y la pandemia, lo que motivó la performatividad casi permanente de los espacios y de los modos de habitarlos, con la consecuente transformación de las corporalidades y de las afectaciones que las mueven. En momentos críticos y de cambio permanente se ponen a probar los modos de resistencia. Es posible observar que las formas de resistencia conocidas y practicadas en la historia reciente no resultan del todo operativas ante los poderes «globalitarios» actuales, por lo que se va haciendo indispensable parir otros modos de activación. El sistema de colonización actual tiende a desactivar las pulsiones vitales y hacer que los sujetos se muevan reactivamente para sentirse integrados a través del consumo y de la aceptación de prácticas reproductivas y conservadoras, promoviendo un ejército de zombies. En una serie de escritos publicados entre 2012 y 2018, y recogidos en *Esferas de insurrección* (un libro cuya primera edición en portugués es de 2018 y su traducción al español, del año siguiente), Rolnik (2019) avizora estrategias que tienden a preservar la vida, a combatir en la batalla por la que el capitalismo financiero intenta arrasar con las fuerzas activas y vitales. Entre esas estrategias, en términos de Rolnik, es posible hablar de la necesidad de movilizar la potencia creadora subjetiva y colectiva, micropolítica. El Colectivo Cueca Sola ha conseguido sin dudas participar en los distintos procesos de trasverberación de su realidad. La construcción de distintos entornos afectivos de acuerdo con la coyuntura particular en la que el colectivo se encontraba en cada momento de los últimos años da cuenta de su capacidad de escuchar aquello que late y hacerlo germinar a través de los lenguajes de la danza tradicional y de la palabra que acompaña al baile, que nombra y pulsa hacia la vida, contribuyendo así en disolver la violencia promovida desde el sistema. Esta experiencia nos permite descubrir un

modo entre otros de crear entornos colectivos y afectivos capaces de generar nuevas modalidades de resistencia que respondan activamente a las nuevas formas de ejercicio del poder.

Referencias

- AHMED, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: PUEG-UNAM.
- ROLNIK, S (2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo?. Entrevista con Marie Bardet. *Lobo suelto*, 8 de mayo. Recuperado de <http://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet/>.
- ROLNIK, S (2019). *Esféras de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Traducción de Cecilia Palmeiro; Marcia Cabrera; Damian Kraus. Buenos Aires: Tinta limón.
- VERZERO, L. (2020). Cartografía afectiva de la patria: Relatos situados, la ciudad palimpsesto. En: C. SOSA, J. BLEJMAR y Ph. PAGE (Coords.), *Entre/telones y pantallas. Afectos y saberes en la performance argentina contemporánea* (pp. 150-171). Buenos Aires: Librería.